

MARTINE POULAIN

SOCIOLOGA Y BIBLIOTECARIA

"El interés y la dificultad de la biblioteca pública actual es que no cesa de otorgarse misiones suplementarias"



●●● Martine Poulain es socióloga y bibliotecaria. Tras trabajar en una Biblioteca Central de Préstamo se traslada a París, donde se integra al equipo del Service des Etudes et de la Recherche de la Biblioteca pública de información del Centro Georges Pompidou. Actualmente desempeña su labor como redactora jefe de la prestigiosa revista *Bulletin des Bibliothèques de France*. En estos últimos años ha dirigido las interesantes publicaciones *Pour une sociologie de la lecture: lectures et lecteurs dans la France contemporaine*, *Les bibliothèques publiques en Europe* y *Les bibliothèques au XX siècle, 1914-1990* (cuarto y último volumen de *Histoire des bibliothèques françaises*), editadas todas ellas por Cercle de la Librairie. En el pasado congreso de IFLA en Barcelona tuvimos ocasión de dialogar con ella.

.....

▀ En ocasiones, da la sensación de que hay una especie de creencia según la cual con abrir una biblioteca el asunto ya está arreglado: como está abierta todo el mundo acudirá. Pero, quizás, y al menos en nuestro país, no hay una reflexión sobre el tema de la señalización, ni sobre cómo la gente percibe la clasificación, ni sobre las representaciones imaginarias de la biblioteca (como templo del escrito...) que impiden una mayor frecuentación. ¿Cree usted que el tema de la accesibilidad será uno de los más importantes para la reflexión de los bibliotecarios públicos?

A finales de los 60 y comienzo de los 70, en el primer momento del desarrollo de las bibliotecas públicas y municipales, se creyó durante unos cuantos años que el hecho de ofrecer edificios modernos, agradables, con una documentación diversificada y accesible a públicos muy diferentes iba a ser suficiente para que todo el mundo viniese a la biblioteca. Claro está, rápidamente hubo que darse cuenta que era una primera ilusión. De todas las maneras, no es completamente falso ya que es verdad que cada vez que se abre una biblioteca en Francia, desde hace una quincena de años, enseguida se llena. Ello muestra la dimensión de las necesidades que estaban sin cubrir.

Pero una biblioteca llena no quiere decir necesariamente que todos los grupos de gente vengán igualmente a la biblioteca. En un primer momento, analizando como lo hace tradicionalmente la sociología, quienes eran las personas que venían a la biblioteca se vió, como decía Barvler-Bouvet, con el que he trabajado durante mucho tiempo, que público masivo no quiere decir público de masas, público numeroso no quiere decir necesariamente que todas las categorías sociales, todos los niveles de estudios, todas las edades, todos los niveles sociales estén igualmente en la biblioteca. Uno de los primeros puntos, luego ha habido que ir más lejos, era demostrar que, a pesar de esta apertura, había en las bibliotecas públicas más universitarios, más estudiantes, más cuadros superiores y medios, mucho más que las categorías sociales más desfavorecidas de la sociedad. Esta es por el

Un público numeroso no quiere decir que necesariamente todas las categorías sociales, todos los niveles de estudios, todas las edades, todos los niveles sociales, estén igualmente en la biblioteca

momento, desgraciadamente, una especie de verdad eterna. Eso no quiere decir que no haya una evolución. Creo que la sociología, a la que a menudo se le ha reprochado el defecto de siempre mostrar las limitaciones y pesos sociales, habría de realizar un análisis para ver si, aunque sea de una manera muy pequeña, se ha evolucionado o no, si hay un pequeño progreso, no en el sentido de que de repente haya un 90% de obreros en una biblioteca, que es la utopía total, sino si hay un 4 o 5% más, lo que ya es un gran progreso.

El segundo aspecto que hemos querido analizar en nuestros trabajos es no solamente realizar esa sociología que concierne a los perfiles sociales, sino entrar en la biblioteca y ver qué es lo que pasa en ella. Y entonces, muy a menudo, se plantea otra cuestión, que es la que usted aborda hablando de la accesibilidad, de la señalización, etcétera. Esas desigualdades sociales son también desigualdades culturales y, en consecuencia, van a acarrear comportamientos más o menos familiares, más o menos acomodados con el universo de la biblioteca. Esos comportamientos en el interior de la biblioteca son importantes de estudiar ya que es también por su organización interna que la biblioteca va a poder animar o desanimar a ciertos tipos de públicos.

Tampoco hay que olvidar que las misiones o funciones que se otorga la biblioteca no son fáciles y por tanto no hay que mortificarse. Hay que ser modesto y saber que el camino es largo, complicado, que hay que tomar a la gente desde la infancia, que las raíces que se enraizan en la infancia son muy importantes, que sin la escuela nada se podrá hacer y más si la escuela no alienta la búsqueda, la investigación documental... Todo el interés y, a la vez, la dificultad de la biblioteca pública actual es que no cesa de otorgarse misiones suplementarias. Ahora quiere ser útil, mucho más que antes, a todos, del analfabeto al alfabetizado... Es lo que llamo el "mil hojas". Hemos apilado las misiones y hemos hecho un "mil hojas". Un día habrá que evaluar efectivamente lo que verdaderamente se ha hecho, más allá de las palabras. Evaluar en términos de presupuestos dedicados a unos y otros, evaluar los resultados.

Cuando hemos entrado en el espacio de la biblioteca hemos querido realizar muchos estudios para saber concretamente como la gente se desenvuelve en ese espacio. En este aspecto también había una especie de ilusión simpática, pero no por ello menos ilusión, que hacía creer a los bibliotecarios que una vez que pusieramos los libros en libre acceso, que una

vez que se construyeran mediatecas con todos los soportes, sería una revolución suficiente para que funcionase como por milagro. Pero no. No es que no funcione, pero hay que querer profundamente eso y a la vez pensar que no hay organización perfecta. Toda organización va a ser fácil para un cierto número de personas y más difícil para otros. Por ejemplo, yo no predico por la pobreza de documentos, pero nuestros estudios demuestran que la abundancia de documentos podría ser en ocasiones difícil para cierto tipo de público. E insisto en ello. Usted y yo estamos habituados al mundo del libro, sabemos localizar mirando a un libro que el editor es fulanito y que, en consecuencia, ese libro se inscribe en una línea de divulgación, etcétera. Ante un libro, o ante la sucesión de libros en una estantería, lo que yo llamo presaberes, de una manera inconsciente se ponen en marcha. Los que no están familiarizados con el universo de lo impreso no van a saber hacer ninguna distinción entre toda la documentación presentada.

Hace diez años, en las bibliotecas francesas, se veía frecuentemente 920 o 368.2, y aún y todo estos ejemplos son muy simples, se veía 153.492. Esto es una vergüenza, no se pueden tener las cosas así. Yo estoy a favor de la clasificación porque si no es imposible, pero lo mínimo es que las cosas se traduzcan. Un bibliotecario, en mi opinión, ha de realizar mucho trabajo sobre sí mismo, es decir, su saber profesional no está para mostrar que él sabe y que lo del público "es lamentable", "no saben utilizar nada", "no saben lo que es un catálogo de materias". Por ejemplo, la palabra "cote" [signatura] sería una palabra que jamás habría que utilizarla en contacto con el público. Nosotros tenemos necesidad de un saber profesional, pero hay que saber divulgarlo y no crear situaciones opacas entre el lector y el bibliotecario, al contrario, que exista la transparencia. Hemos reflexionado mucho por medio de encuestas, de entrevistas... sobre las dificultades que pudieran tener los públicos en la biblioteca. Y digo públicos porque toda esa serie de análisis muestran claramente que, contrariamente al cómodo término de "gran público", lo que hay en general, incluso en pequeñas bibliotecas, son diversos públicos. Y no es porque cohabiten correctamente que sus intereses o sus maneras de desenvolverse no sean diferentes o incluso, en ocasiones, contradictorios. Sus necesidades, sus deseos, sus capacidades son diferentes. Siempre digo que hay diversos públicos en una biblioteca y que hay que intentar identificarlos y ver cuál es el que tendría más necesidad de nuestra ayuda.

Tengo la costumbre de decir que toda biblioteca es

“ *Las desigualdades sociales son también desigualdades culturales y, en consecuencia, van a acarrear comportamientos más o menos acomodados con el universo de la biblioteca* ”

el lugar de una negociación, entre los que la concibieron querían que fuese esa biblioteca, lo que los bibliotecarios quisieramos que fuera la biblioteca y, finalmente, la manera que los públicos se apartan del uso que nosotros habíamos previsto. Tengo muchos ejemplos sobre lo que se esperaba y sobre lo que el público, con sus necesidades, realiza, que es otra cosa. Es aquí donde, según mi opinión, la sociología se para. Son los profesionales, los que con los análisis sociológicos, sus problemas de presupuestos, las funciones que se otorgan, los que han de decir voy a ir en la dirección del público o, al contrario, ir contra el público. No tengo nada contra el hecho, no somos organismos de respuesta a la demanda, en el sentido clásico de un sistema de oferta y demanda. Una biblioteca tiene un papel cultural o una misión educativa, y si tiene un público que le demanda solamente Janis Joplin o reggae, puede pensar que de acuerdo, que existe una demanda, pero que su papel cultural le exige que intente promover tal o cual cosa. Lo que quiero decir es que la sociología es una ayuda para tomar decisiones, junto a otros criterios que entran en juego.

▀ También con las denominadas nuevas tecnologías sucede el mismo fenómeno. Los bibliotecarios acudimos rápidamente a leer todo lo nuevo que surge en este amplio ámbito, se escribe y debate sobre el tema, pero, en mi opinión, olvidando a las personas que harán uso de esos nuevos medios en las bibliotecas públicas.

Sí, sí, como en Italia actualmente.

▀ Se olvida la reflexión sobre cómo los usuarios van a hacer su uso. Incluso, en ocasiones, podría decirse que las nuevas tecnologías serían un síntoma de "distinción" para muchos profesionales.

Estoy completamente de acuerdo. Creo que la cuestión de las nuevas tecnologías es algo absolutamente fundamental, es una verdadera revolución tecnológica la que vivimos hoy y será, haciendo un inciso, una verdadera revolución para la lectura, no tanto porque el CD-ROM vaya a sustituir al impreso, lo que no creo de ninguna manera, sino por las maneras de hacer, ya que leer un texto sobre una pantalla o sobre un papel no tiene nada que ver. Es una de las cosas que hemos estudiado en *Dialogue ou labyrinthe?* (1), que es un trabajo que me gusta mucho, sobre la integración de los catálogos en línea. No es señalar si es mejor o es peor, es otra cosa. En la informatización ha habido las típicas imperfecciones unidas a todo inicio, en todos los países. Y ha habido, como usted dice justamente, esa cuestión de la distinción. Primero un reencuentro lento entre informáticos y bibliotecarios y después, el hecho de que de nue-

vo va a aparecer el corporativismo profesional, cuanto más complicado es una cosa, mejor, porque lo que yo sé el otro no lo sabe, y en consecuencia, soy alguien muy bueno.

Será una verdadera revolución para la lectura, y en este ámbito hay numerosos trabajos por realizar. Es una modificación sensible de las prácticas lectoras, puesto que va a demandar nuevas competencias y, por tanto, no será suficiente con colocar terminales, puestos de CD-ROM... sino que hay que enseñar a la gente a utilizarlos. Y si antes hablabamos sobre lo que implica en algunos ámbitos la abundancia documental, aquí es similar. Hubo un momento en que se creía que gracias a las nuevas tecnologías se iba a poder hacer todo, que todo el mundo iba a venir, todo el mundo iba a utilizarlas, que era un milagro, que todo iba a salvarse, no sólo nuestra manera de trabajar, sino también el acceso a la documentación. Pero no. Es similar. Hay que observar cómo los imaginarios sociales comprenden o no. Oímos "yo no quiero mil referencias sobre España, quiero tres o cuatro libros que estén bien" y, en ese sentido, habrá que suministrar múltiples referencias a la gente que lo necesita pero ayudar y no ahogarle al que no desea mil. Según las misiones que se otorgue, una biblioteca va a intentar pedagogizar. Frecuentemente se dice que es para la gente no familiarizada con la biblioteca, pero usted sabe que hay investigadores con sus propias insuficiencias.

▀ Usted ha trabajado en el Service des Etudes et de la Recherche [Servicio de Estudios e Investigación] de la Bibliothèque Publique d'Information del Centro Pompidou. Tras todos estos años, ¿cuál es la evaluación que usted hace de tal Servicio? ¿Qué ha podido aportar a los profesionales de las bibliotecas públicas?

Es delicado por mi parte responder a esta pregunta. Preferiría que fueran mis colegas bibliotecarios los que lo hicieran. En principio hubo un temor pues el Centro Pompidou conllevaba una imagen muy centralista. Pero lo que intentamos mostrar, desde el Servicio de Estudios e Investigación, es que a nosotros lo que nos interesaba no era lo específico a este Centro sino las reflexiones que podían generalizarse y trasladar. *Publics à l'oeuvre* (2) y otros trabajos son a la vez muy específicos pero plantean cuestiones sobre los multimedia, sobre la familiaridad con el espacio..., que son comunes a otras bibliotecas.

También hay que resaltar que muy rápidamente tuvimos presupuestos económicos de la Dirección del Libro y la Lectura. Estos presupuestos anuales estaban destinados a estudios mucho más generales sobre la lectura o sobre otras bibliotecas distintas al Pompidou. Es con estos presupuestos que hemos he-

“ Hay que saber que el camino es largo,
que sin la escuela nada se podrá hacer y más
si la escuela no alienta la búsqueda,
la investigación documental ”

cho los trabajos, en mi opinión, más interesantes como *Lectures précaires* (3), o el de Peroni sobre biografías de lectores (4) o *Discours sur la lecture, 1880-1980* (5) que es muy interesante para conocer nuestro propio discurso. Hay que reconocer el mérito de la Dirección del Libro en interesarse y subvencionar estos estudios. Pero no todo es rosa en nuestro país. Si bien se ha volcado mucho sobre la lectura, creo que sobre el público de la biblioteca habría una necesidad muy grande de una encuesta nacional, cuantitativa y cualitativa, sobre la evaluación del público de la biblioteca en estos diez años. Ha habido un aumento considerable de la oferta en Francia y la última encuesta nacional sobre la imagen de la biblioteca y los comportamientos de los usuarios data de 1980.

Creo que un organismo del tipo del Servicio de Estudios e Investigación es indispensable, como también lo serían un servicio de evaluación y otros. Para ello es imprescindible un impulso del Estado central, porque cada uno puede estudiar su público en su lugar, pero se necesitan estudios más globales, lo mismo que aspectos tales como la cooperación han de contar con un impulso a nivel nacional.

►► **La década de los 80 ha sido muy importante para el desarrollo de las bibliotecas en Francia, y especialmente, para las bibliotecas públicas. ¿Podría señalarnos las grandes líneas de esta década?**

Hubo un gran cambio administrativo. Francia era un país extremadamente centralizado, jacobino, y todavía en las mentalidades queda un poco. Hubo la conjunción de dos cosas: una voluntad política bastante fuerte, a comienzos de los 80, de querer desarrollar las bibliotecas públicas y esa medida política, que acabo de señalar, de descentralización. Los organismos territoriales, sean las ciudades o provincias, y en menor medida las regiones, han obtenido grandes poderes en todos los dominios culturales y educativos.

Pero no hay que cometer el error de pensar que todo comenzó a principios de los 80. El primer desarrollo, sobre todo en los llamados suburbios rojos, se dio a fines de los 60. Es allí donde comenzó a cambiar la mentalidad de los profesionales y a darse un aumento de su formación, un crecimiento en el número de bibliotecarios... Nada ha caído del cielo ni ha sido una cuestión exclusiva de la izquierda. Hubo diez años de trabajos previos. Sucede como siempre, al principio las cosas son pequeñas y de repente hay una especie de movimiento de masas que espero, al menos en algunos aspectos, sea irreversible.

Pero es verdad que hubo en los 80 medidas admi-

nistrativas, una voluntad política muy fuerte, incitaciones, ya que el Estado ayuda a la construcción de edificios con un porcentaje de los gastos nada despreciable, subvenciones, ayudas a la contratación de personal en las bibliotecas... Todo esto es fundamental pues sin una ayuda del Estado a los organismos territoriales éstos no se hubieran metido en empresas semejantes. También hubo, claro está, una serie de razones mayores, más de fondo y a largo plazo. Francia pasó de ser el país rural de la preguerra a convertirse en uno urbano, con un alto nivel de escolarización. Había, aunque no se expresase, una demanda y una necesidad muy fuertes. Había una especie de descompensación entre el nivel al que había llegado la población y la oferta.

Todos estos factores han provocado una explosión de las bibliotecas en los años 80 que hace que las superficies hayan doblado, que los créditos de adquisición hayan aumentado enormemente... en fin, un progreso enorme de la oferta en Francia. Dicho esto hay que señalar que las cosas están lejos de ser perfectas. Por ejemplo, los horarios de apertura de las bibliotecas municipales son todavía insuficientes, el público al que se ha llegado en las bibliotecas municipales ha doblado en número de inscritos pero todavía ronda el 17%, lejos del 40 o 50% de Dinamarca, la cooperación ha de progresar todavía mucho... Este progreso no es irreversible, desgraciadamente, sobre todo si tenemos en cuenta que Francia ha ido a contracorriente, ya que durante el momento de la recesión en otros países, y ahí está el horror que han vivido las bibliotecas inglesas, nosotros hemos vivido un momento de expansión, pero los primeros cortes presupuestarios ya han llegado. Va a haber que luchar para conservar todo eso y, esperémoslo, desarrollarlo.

►► **Usted ha dirigido la interesante publicación *Les bibliothèques publiques en Europe* (6). ¿Podría hablarse de un norte y un sur en el ámbito de las bibliotecas públicas europeas o es una simplificación? Y otra pregunta: se habla de la construcción europea, pero ¿existe tal construcción en el ámbito de las bibliotecas públicas?**

Ha sido un trabajo apasionante. Ha sido mi manera de contribuir a la construcción de Europa ya que pensaba que sí, que las medidas de la C.E.E. estaban muy bien, pero que era necesario que hubiera un mejor conocimiento e intercambio más numerosos entre los diferentes colegas de los países europeos. Lo normal es que cada uno conozca, a lo sumo, uno o dos países, desconociendo al resto.

Sobre la pregunta del norte y sur, efectivamente, pienso que en éste ámbito es caricaturesco. Yo vería, al menos, cuatro grupos, y además depende del criterio que

PUBLICIDAD

“*Un bibliotecario ha de realizar mucho trabajo sobre sí mismo, su saber profesional no está para mostrar que él sabe y que lo del público "es lamentable", "no saben utilizar nada", "no saben lo que es un catálogo de materias"...*”

empleemos. Si tomamos el criterio de resultados, es decir, número de inscritos, número de préstamos por inscritos, superficies, horarios de apertura.... Dinamarca está en cabeza desde todos los puntos de vista. También Gran Bretaña y Holanda están muy desarrolladas. Este sería el grupo de cabeza. Después vendría Francia, sobre todo a partir de este desarrollo importante del que antes hemos hablado, y también Irlanda en cuanto a resultados aunque las colecciones sean bastante pobres. Después, un paquete con España e Italia que tienen, parece ser, colecciones patrimoniales de una gran riqueza y, al mismo tiempo, un modelo de biblioteca pública todavía por emerger. Además son países donde las regiones están muy marcadas. Aquí Cataluña que estaría muy lejos de otras regiones y en Italia otras. En estos países, por esa riqueza patrimonial, la conservación se convierte en una especie de handicap para el desarrollo del concepto de biblioteca pública.

Portugal, en estos momentos, sería difícil de situar pues constatamos una voluntad política muy fuerte para el desarrollo de las bibliotecas públicas y una profesionalización también notable.

► Frecuentemente se conciben los diferentes tipos de bibliotecas y centros de documentación de una manera muy compartimentalizada. No se conciben como eslabones de una misma cadena (bibliotecas escolares, bibliotecas de barrio, bibliotecas públicas municipales...), siendo el eslabón más frágil la escolar. ¿Qué papel pueden jugar esas bibliotecas escolares? ¿Cómo pueden crearse usuarios de bibliotecas públicas o de bibliotecas universitarias, sin una formación documental en el periodo escolar?

Es en este ámbito donde se plantea todo el problema de la cooperación y de las redes. Esatoy de acuerdo con la manera que usted plantea el problema. Cuando hablaba del formidable desarrollo de las bibliotecas públicas en Francia le señalaba que uno de

nuestros puntos débiles, además de la posible recepción, era la de la construcción de redes. Por ejemplo, la cuestión del catálogo colectivo es muy importante, pero una red no es sólo una red técnica, sino también la manera que la gente quiere trabajar conjuntamente y la manera que una ciudad, una provincia, una región va a querer tejer su territorio, querer verdaderamente que la gente trabaje conjuntamente, que los servicios estén presentes en todos los lugares, que haya una reflexión sobre los puntos fuertes y débiles, la voluntad de desarrollo, y que los mismos profesionales no se sientan diferentes, en competencia, mejores o peores, sino que quieran trabajar juntos. Esto no es fácil pues las autoridades de las que dependen son diferentes, pero yo no puedo más que aprobar vuestro planteamiento y es una de las cosas en las que hemos intentado trabajar y donde se necesitaría un impulso nacional y que la gente a nivel local quiera construir verdaderamente algo conjunto.

► A veces es difícil concebir el porqué no hay un impulso mayor a las bibliotecas escolares cuando son la base para una formación de futuros usuarios que tengan prácticas documentales... Algo fundamental.

Es verdad que hay un rasgo común a todos los países de Europa, y es que, si bien a niveles diferentes, las bibliotecas escolares están menos desarrolladas que las otras bibliotecas. En todos los países, incluido Gran Bretaña... Estamos dándonos cabezazos contra el muro porque hubiera debido ser lo primero, dado que el contacto más permanente con el libro se da en la escuela y, en cambio, ha estado abandonado. Hay razones, como siempre, más profundas. La primera y más fundamental es la concepción existente de la educación durante mucho tiempo y que todavía en numerosos ámbitos se mantiene.

■ RAMÓN SALABERRÍA

N O T A S

- (1) LE MAREC, J.: *Dialogue ou labyrinthe?: la consultation des catalogues informatisés par les usagers*. Paris: BPI-Centre Georges Pompidou, 1989. 92 p.
 (2) BARVIER-BOUVET, J.-F.; POULAIN, M.: *Publics à l'oeuvre: pratiques culturelles à la Bibliothèque publique d'information du Centre Georges Pompidou*. Paris: BPI-Centre Georges Pompidou: La Documentation française, 1986. 296 p.
 (3) BAHLOUL, J.: *Lectures précaires: étude sociologique sur les faibles lecteurs*. 2ª ed. Paris: BPI-Centre Georges Pompidou, 1988. 128 p.
 (4) PERONI, M.: *Histoires de lire: lecture et parcours biographique*. Paris: BPI-Centre Georges Pompidou, 1988. 110 p.
 (5) CHARTIER, A.-M.; HEBRARD, J.: *Discours sur la lecture, 1880-1980*. Paris: BPI-Centre Georges Pompidou, 1989. 526 p.
 (6) POULAIN, M. (dir.): *Les bibliothèques publiques en Europe*. Paris: Cercle de la librairie, 1992. 367 p. [Véase EDUCACION Y BIBLIOTECA, nº 30, p. 31]